



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

casida. Del árabe clásico *qaṣīdah*, composición poética arábiga y también persa, monorrima, de asuntos variados y con un número limitado de versos.

Poema monorrimo de una extensión variable, entre treinta y cien versos, con una métrica cuántica de sílabas largas y breves y en el que cada verso se divide en dos hemistiquios, además es posible la inserción de otros procedentes de poetas anteriores, lo que se conoce como taḍmīn.

Asimismo, cada uno de los versos que forman la casida tiene una independencia tanto semántica, como sintáctica. En el aspecto temático, se divide en tres partes: *nasīb* o prólogo amoroso, *rahīl* o descripción de un viaje por el desierto y *madīh* o panegírico o la *hiyā'* o sátira.

La casida nació en el siglo V, en la época *yahiliā* o preislámica, en la orilla derecha del Éufrates, como un perfeccionamiento de la prosa rimada. En esta primera época, se transmitía de manera oral, por lo que la rima es un rasgo recitativo-musical y esencial, colocada según el metro y el sentido del verso.

En cuanto a su contenido, en la primera parte (*nasīb*) el poeta se lamenta ante el abandono de su amada y recrea una visión del campamento en ruinas, imagen que acompaña su nostalgia. La mujer se convierte en una figura literaria, una evocación, a la que se hará mención por medio de numerosas metáforas e imágenes. En el *rahīl*, la parte más extensa, el poeta describe el viaje que emprende por el desierto, dibujando en sus versos los paisajes y los animales que va encontrando a su paso, con una descripción minuciosa. Por último, en el *madīh* se alaban y exaltan las virtudes de un mecenas, a quien va dedicado el poema, con el fin de recuperar su protección económica y política. Frecuentemente suele aparecer una autoalabanza del poeta a sí mismo o a su tribu (*fajr*). Este esquema tripartito desaparecerá y dará lugar a nuevos géneros independientes, como la *gacela* o *gazal*, proveniente del *nasīb*.

A comienzos del siglo VII la lengua árabe alcanza su esplendor gracias a una academia poética que acostumbraba a reunirse en la *Ocadh*, donde cada poeta ofrecía sus mejores composiciones y eran sometidas a votaciones para decidir el mérito de cada una de ellas. Los poemas más sobresalientes se copiaban en caracteres de oro sobre papel egipcio y eran colgados en el templo, por lo que se llamaron *Modahebat* o *dorados* y *Moallacat* o *suspensos*. Los poemas de esta

especie los llamaban *caseidas* (casidas), de los cuales siete han llegado hasta nosotros.

En nuestra literatura española podemos encontrar algunos ejemplos de autores que han utilizado la casida para sus composiciones, a pesar de no seguir la métrica, es el caso de poetas como Federico García Lorca, con su *Diván del Tamarit*, donde sí hay dos casidas en las que se mantiene el esquema monorrimo; Miguel Hernández con su “Casida del sediento”, escrita en 1941 y publicada de manera póstuma en 1955; además de otros como Félix Grande, Jaime Sabines, Gloria Fuertes y Ricardo Molinario, quien dedicó a Lorca su “Casida de la bailarina”.

BIBLIOGRAFÍA

- Adonis, *Poesía y poética árabes*, Madrid, ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997;
- Nava, Gaspar María de, Conde de Noroña, (ed. y tr.), *Poesías asiáticas*, París, Julio Didot Major, 1833; segunda edición, Madrid, Biblioteca Universia, 1882;
- Veglison Elías de Molins, Josefina (ed.) *La poesía árabe clásica*, Madrid, Hiperión, 1997; Vernet, Juan, *Literatura árabe*, Barcelona, Labor, 196?;
- Vernet, Juan, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel Historia, 1978.

Begoña MOLINA PRIETO

Universidad de Sevilla